

# LA PALABRA: FUERZA O DEBILIDAD DE LA DEMOCRACIA\*

*Javier Darío Restrepo*

**RESUMEN:** *Javier Darío Restrepo describe las tribulaciones de las nuevas democracias latinoamericanas constreñidas por partidos desacreditados y medios de comunicación y periodistas que, ubicados en la mitad de la tabla de la confianza pública, deben encarar los retos de recuperar la palabra ciudadana, develar las biografías de los candidatos ante sus electores, servir como panóptico social democrático vigilante del poder, rescatar la memoria de las injusticias del pasado autoritario, iluminar y promover los valores cívicos, y, por último pero no menos relevante, abrir la puerta a la esperanza.*

**ABSTRACTS:** *Javier Darío Restrepo describes the tribulations of the new Latin-American democracies, constrained by disgraced political parties and communication media and journalists, which are not very well trusted by their peoples. This new democracies must face the challenges of recovering the people's trust, reveal the candidates' biography to their constituency, serve as a democratic social panoptical that watches the power, recover the memories of the injustices from authoritarian pasts, illuminate and promote civic values. And last but not least, open the door to hope.*

**RÉSUMÉ:** *Javier Darío Restrepo décrit les tribulations des nouvelles démocraties latino-américaines et dit qu'elles sont limitées par des parties politiques discrédités et par les moyens de communication ainsi comme par des journalistes. Selon monsieur Darío, ces démocraties ne méritent pas toute la confiance de leur peuples et affirme qu'elles doivent affronter les défis de regagner la confiance citoyenne, faire*

\* Conferencia magistral presentada en el Instituto Federal Electoral el 5 de junio de 2003.

*publique les antécédents de leurs candidats avant de las élections, servir comme une panoptique social démocratique que surveille le pouvoir, arracher à l'oubli les injustices d'un passé autoritaire, éclairer et promouvoir les valeurs civiques et finalement, mais aussi très important, ouvrir la porte à l'espoir.*

Como si se tratara de un frente frío, de esos que alteran el clima, destruyen los sembrados, elevan el nivel de los ríos hasta niveles de catástrofe y ponen a poblaciones enteras en estado de alerta, la crisis de los partidos, de los congresos y de la clase política recorre el continente y desata toda suerte de expectativas. Incertidumbres en Argentina en medio de la crisis en que la población esta pagando los platos rotos por una clase política que no respondió; una recatada esperanza en Brasil tras una arriesgada apuesta al margen de la tradicional lógica de sus partidos, pesimismo en Venezuela en donde partidos y políticos, más que solución, son agravantes del conflicto; escepticismo total en Colombia en donde los partidos, con banderas descoloridas y desgarradas como las de ejércitos en derrota, han perdido su fuerza; desconcierto en Ecuador en donde aún no se asimila la victoria indígena contra unos debilitados partidos tradicionales; vientos de borrasca en Bolivia, calma chicha en Perú, resignación en Paraguay, temor en Uruguay y respiración agitada de convaleciente en Chile.

Una reciente encuesta de CIMA arroja porcentajes contundentes: los últimos lugares en credibilidad institucional son para los congresos y los partidos políticos. En Brasil, Venezuela, México, Chile, Perú, Argentina, Colombia, Guatemala, Bolivia y Ecuador la desconfianza hacia los partidos fluctúa entre el 75 y el 90%; y en relación con los congresos es del 70 al 90%.<sup>1</sup> Son hechos que le dan la razón a Manuel Castells cuando señala, tras un diagnóstico sobre el estado de salud de la democracia a fines del siglo XX, que la democracia que concibieron los revolucionarios liberales del siglo XVIII y que se difundieron en los siglos XIX y XX “se han convertido en un cascaron vacío”. Y agrega: “las nuevas condiciones institucionales, culturales y tecnológicas del ejercicio democrático, han vuelto obsoleto el sistema de partidos existente y el régimen actual de política competitiva”.<sup>2</sup>

Los análisis políticos en el continente revelan un perverso entramado de causas que a manera de red, aprisionan a políticos y a partidos y, de

1 Encuesta de Consorcio Iberoamericano de Investigación y Mercadeo (CIMA). *Cf.* Revista *Semana*, Bogotá, núm. 1086, 24 de febrero de 2003, pp. 44 y ss.

2 Castells, Manuel, *La era de la información*, México, Siglo XXI Editores, 1999, v. II, p. 389.

paso, limitan la democracia. Los analistas señalan el liderazgo personalizado del sistema de partidos que sólo los deja respirar por la boca de sus líderes; la manipulación tecnológica a que están sometidos, especialmente en sus indispensables relaciones con los medios que acaban imponiéndole su ley a los candidatos, líderes y partidos. Esa dependencia tecnológica es la principal responsable de las financiaciones ilegales a que suelen acudir para satisfacer las exigencias económicas de los medios; y a ellas se agregan los escándalos políticos de corrupción conocidos y voceados en todo el continente en cabeza de los líderes políticos. Castells suma estos elementos y obtiene un preocupante total: “el sistema de partidos ha perdido su atractivo y su fiabilidad y, a todos los fines prácticos, es un resto burocrático, privado de la confianza pública”.<sup>3</sup>

Ese es el escenario en que se mueven periodistas y medios de comunicación, no como terceros en discordia, ni como testigos fríos de un desastre, sino como participantes activos en este azaroso destino colectivo, pero percibidos como un motivo de esperanza, algo así como la lancha salvavidas que aún flota después del naufragio. Es lo que puedo leer en la misma encuesta antes mencionada. La confianza en la prensa fluctúa entre el 45 y el 65% sobre los niveles de desconfianza, en Bolivia, Ecuador, Brasil, Venezuela, Panamá y Perú; es mayor la desconfianza que la confianza en Colombia, Argentina, México, Chile y Guatemala; pero en estos países la reducida confianza en la prensa es, con todo, superior a la que aún les resta a los congresos y a los partidos.<sup>4</sup>

Esta comprobación, lejos de estimular algún envanecimiento o sobreestimación profesional, representa un formidable reto que asume toda su abrumadora proporción cuando se piensa que en muchos países de nuestro continente, la prensa ha llegado a ser la institución en la que se cree después del derrumbe, una tras otra, de las instituciones públicas. La respuesta de la prensa tiene que ser, por tanto, del tamaño de la esperanza que aún se tiene en ella y, por supuesto, superior a las amenazas que acorralan a la democracia en el continente. Es preciso, visualizar esas debilidades y amenazas contra la democracia antes de plantearnos la magnitud del reto y la naturaleza de la respuesta que se espera de la prensa.

---

3 *Ibidem*, p. 381.

4 CIMA, *op. cit.*

## I. EL SECRETO

La imagen de la primera debilidad y amenaza, quizás la mas importante, la ofrece José Saramago en su *Ensayo sobre la ceguera*, cuando nos convierte a los lectores en testigos de la tragedia de aquella ciudad de ciegos, con sus callesapestosas, repletas de basuras y aquel hedor omnipresente, que no es el de los cadáveres que se pudren, sino el de la vida que se descompone. En aquel escenario y entre aquellos olores aparecen los ciegos con su andar inseguro y de tanteo, que con los brazos extendidos hacia delante y sus oídos atentos, tratan de capturar, como si se tratara de gotas de agua en un desierto, los pocos datos de la realidad que sus otros sentidos pueden ofrecerles. Completa el estremecedor cuadro la presencia de la única vidente, de repente investida de un poder cuyo alcance ella sólo percibe gradualmente, como si se tratara de una revelación por entregas. No les pasa lo mismo a los políticos ni a los gobernantes. Séanlo o no, ellos saben que en tierra de ciegos el tuerto es rey y por eso es un espectáculo, nada infrecuente, el de ciudades como la de Saramago, en América Latina, en donde los que acceden al poder y lo ejercen lo han hecho por entre las sombras y la oscuridad de pueblos enteros de ciegos.

Bentham proporcionó una imagen ideal para esos príncipes entre las tinieblas de su Panopticón que, según él, “era capaz de reformar el mal, preservar la salud, fortalecer la industria, difundir la educación, aligerar las cargas públicas, estabilizar la economía y resolver las leyes de los pobres”.<sup>5</sup> El motivo de tanto entusiasmo era un conjunto arquitectónico de celdas separadas, cada una para un preso, ordenadas en forma circular que terminaba en una gran torre desde donde el vigilante podía observar todas las acciones del vigilado, sin que ellos pudieran ver al vigilante, pero conscientes de que eran observados. El poder y la dominación se concentran en uno que tiene toda la información; el sometimiento se impone al que nada puede ver.

Una versión de ese poder la dio George Orwell al describir al “Gran hermano” a quien se sentía como “los ojos que siempre os contemplaban y la voz que os envolvía. Despiertos o dormidos, trabajando o comiendo, en casa o en la calle, en el baño o en la cama, no había escape. Nada

---

<sup>5</sup> Citado por Bobbio, Norberto, *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 110.

era del individuo, a no ser unos cuantos centímetros cúbicos dentro de su cráneo".<sup>6</sup>

Aún sin haber leído a Bentham o a Orwell, los políticos que se afanan por comprar emisoras, periódicos o canales de televisión, los gobernantes altos, medianos o bajos que custodian y mantienen secreta la información sobre los asuntos públicos con celo de cancerberos, saben que en ese dominio sobre la información se funda gran parte de su poder.

La percepción que deja el contacto que hacemos desde la Fundación con periodistas de todo el continente es la de un periodismo que en la mayoría de los países está privado del acceso libre a la información sobre los asuntos públicos. Cualquier funcionario, de cualquier rango, siente que es parte de su poder retener la información, mientras el periodista, con temor reverencial en muchos casos, cree haber topado con lo que Tácito llamó *arcana imperii*, los secretos del poder; ese cristal empañado o vidrio oscuro que pusieron de moda en sus vehículos los mafiosos, y que sirve a políticos y poderosos para adelantar sus acciones sin la interferencia de la opinión pública; y para expresar su desprecio por el ciudadano común, desprovisto de poder. Instrumentos legales como el derecho de petición se desconocen en la mayoría de estos países en donde el periodista y la población se han acostumbrado a mendigar información y desconocen el tono y las inflexiones verbales con que se exige ese derecho.

Más que una paradoja, representan un choque cultural y un desafío político los contrastes entre unos medios de comunicación que han introducido como espectáculo la violación de toda intimidad en programas de televisión como las casas de cristal o los grupos de concursantes seguidos a toda hora por unas ubicuas e invasoras cámaras de video, y estos funcionarios públicos que se refugian detrás de los vidrios polarizados de su voluntad de ocultarlo todo. No es el único contraste, también hay una insolente contradicción en la utilización impúdica de los medios para exhibirse y destacar sus realizaciones y la capa oscura con que cubren sus archivos y documentos. Es el contraste entre dos afanes: el de figurar y el de ocultar.

El secreto y el ocultamiento de información siempre fueron los antidemocráticos mecanismos de la autocracia. El monarca se protegió con los velos espesos del secreto para que la monarquía no degenerara en aristocracia; compartir la información con unos pocos, así fueran los mejores,

---

6 Orwell, George, 1984.

era tanto como renunciar al monopolio del poder; a su vez, esos pocos, llegados al poder celan la información para impedir que la aristocracia degenera en democracia. Cada uno, el rey primero y sus cortesanos después, se convierten en vigilantes de la información, como el príncipe del pantocón.

Al desaparecer el mito del monarca omnisciente o del político honesto, o el del funcionario incorruptible, se ha renovado con distintos tonos y lenguajes la vieja pregunta de Platón: “¿quién vigila al vigilante?” que la sorna española tradujo al proclamar: ¿y al alcalde quien lo ronda?

Eliás Canetti puso en evidencia ese poder invisible que se esconde detrás de la máscara del secreto, como una de las debilidades de la democracia. Pienso que es una de las enfermedades mortales y mas difíciles de prevenir porque parece identificarse con el poder. Como decía Canetti: “el secreto está en el núcleo más íntimo del poder”.

## II. LA MENTIRA

Una forma de ocultar es la mentira. La obstinación con que el presidente Bush y su secretario de Estado, Colin Powell, sostuvieron ante el Consejo de Seguridad y ante el mundo la existencia de depósitos de armas químicas y biológicas en Irak, en cantidad suficiente para amenazar al mundo, deja en evidencia que no se trataba solamente de un error, sino de una mentira. Ya antes el Pentágono había advertido sobre el uso de la mentira como arma de guerra y como defensa patriótica; en mi país, después de una frustrada operación militar de rescate en que los secuestradores, advertidos por el ruido de los helicópteros de las tropas, dieron muerte a diez rehenes, el presidente y los altos mandos acordaron, como medida extrema, decir la verdad completa sobre el hecho, con lo que se interrumpió una práctica común en nuestra ya larga guerra: la de callar, o decir verdades a medias, o mentir descaradamente. Cuando políticos y gobernantes mienten, alegan reveladoras razones para hacerlo, que son las que vienen repitiéndose desde Platón cuando justificaba como “mentiras inocentes” las que procedían de los poderosos.

Al asimilarlas a las mentiras piadosas de los padres a sus hijos pequeños, o a las mentiras compasivas de los médicos a sus pacientes, se las legitima como mecanismos para proteger a los más débiles, es, por tanto, un expediente paternalista de gobiernos autocráticos en los menos dañi-

nos de los casos; porque en los más dañinos y destructores son un mecanismo de defensa de funcionarios y personajes corruptos.

Para Albert Camus, la mentira es un mecanismo del odio porque, afirma, “no se puede odiar sin mentir”.<sup>7</sup> Aún si no fuera así, mentir es una forma de excluir, que se opone a la dinámica de inclusión que alienta en el sistema democrático. Está enferma la democracia, en consecuencia, parece legitimarse la mentira como instrumento de poder.

### III. LOS SÍMBOLOS VACÍOS

Así, a fuerza de ocultar y de mentir, los líderes políticos y de gobierno han llegado a despojar de sentido a la democracia. En esta crisis, anota Martín Barbero, está en juego un proceso más largo y mucho más de fondo: “el del vaciado de densidad simbólica de los partidos, que remite a su pérdida de poder para convocar y aglutinar a la nación, a su incapacidad de construir comunidad”.<sup>8</sup> Éste era el hecho a que aludía Castells al hablar de la democracia como “un cascarón vacío”.

En ese cascarón, vaciado de contenidos, todo es posible: la desaparición del voto de opinión y la aparición de su sustituto, el voto mercancía; antigua degradación que ya provocaba la indignación de Tocqueville en 1848 cuando lamentaba la sustitución de ideas, sentimientos y opiniones por intereses particulares. Es posible, también, la inversión de las funciones y de las posiciones en la sociedad. Observa Bobbio<sup>9</sup> “en la sociedad democrática el poder fluye de la base al vértice; en una sociedad burocrática se derrama desde el vértice a la base”. Esa parte de la sociedad excluida por las prácticas de secreto y de mentira se ha vuelto pasiva y complaciente hasta el punto de legitimar como privilegio del poder, su ejercicio excluyente.

### IV. LEJOS DE LO SOCIAL

Y dentro de esa inversión de funciones aparece el distanciamiento de gobernantes y políticos respecto de lo social. En una vehemente descrip-

---

7 Camus, Albert, *Las servidumbres del odio. Entrevista a Le Matin*, diciembre de 1951.

8 Barbero, Jesús Martín, *Ensanchando territorios en comunicación-educación*, Bogotá, Siglo del hombre editores, 2000, p. 106.

9 Bobbio, Norberto, *op cit.*, p. 42.

ción de las consecuencias de ese vacío de símbolos y de sentidos que afecta a los representantes de lo público, Martín Barbero se detiene ante el hecho de que sean un futbolista o una cantante de éxito, los que han pasado a simbolizar la identidad nacional y no los líderes políticos, o los partidos. “¿Cómo llenar de densidad simbólica la política para que convoque?” se pregunta el investigador.<sup>10</sup>

## V. PRISIONEROS DE LOS MEDIOS

En el afán por recuperar el mundo de lo simbólico, políticos y gobernantes han echado mano de la tecnología de la comunicación y lo que debía ser el regreso al escenario natural de la democracia, el ágora, ahora convertida en el ágora electrónica o del papel impreso, se ha convertido en una trampa. Señala Castells que “la lógica y la organización de los medios electrónicos, encuadra y estructura la política”. Los medios, según su visión, ilustrada con numerosos ejemplos, han dejado de ser los instrumentos de los políticos para ser sus carceleros y esto repercute, agrega: “no sólo en las elecciones sino en la organización política, en la toma de decisiones y en el gobierno, modificando la relación existente entre el estado y la sociedad”.<sup>11</sup>

Al transcribir este texto caigo en la cuenta de que los conflictos de la democracia se centran todos, en la palabra. Secuestrada y silenciada en las prácticas del secreto y de la mentira, y convertida en rey de burlas cuando se la somete a la lógica y organización de las empresas de comunicación. Ésta, concluye Castells “es una fuente fundamental de la crisis de la democracia en la era de la información”.<sup>12</sup>

La vigilancia que tradicionalmente se mantuvo alrededor de las urnas en donde la ciudadanía deposita su voto, ha sido mirada como una tarea de defensa y fortalecimiento de la democracia. Pero ni se vigilaba el voto, ni la mente del votante, ni los mecanismos del candidato para inducir a los votantes, ni las complejas operaciones por las que el ciudadano llegaba a ser candidato. Todos esos factores son los que hoy emergen cuando al examinar el papel democratizador de los medios se pone en evidencia que los viejos vicios se han potenciado.

<sup>10</sup> Barbero, Jesús Martín, *op. cit.*, p. 109.

<sup>11</sup> Castells, Manuel, *op. cit.*, p. 344.

<sup>12</sup> *Idem.*



En efecto, es un hecho que las plazas públicas, las caudalosas manifestaciones coloreadas con pancartas, mantas, banderas, pabellones, conjuntos musicales y comparsas, agonizan como candidatas a un museo de antigüedades, reemplazadas por las fanfarrias y la utilería de la televisión. El político y el gobernante lo miran como una clave, mientras el investigador social lo subraya como una inquietante señal premonitrice: entre el 70 y el 80% de la información que nuestras sociedades reciben, se origina en la televisión, convertida ahora en “el vehículo fundamental de comunicación, influencia y persuasión”.<sup>13</sup> Por eso cualquier campana, de paz o de guerra, de elecciones o de gobierno debe contar con los medios, que a su vez dependen —cada vez más— de los grandes conglomerados económicos en cuyas juntas directivas el medio de comunicación es una empresa más y aunque no genera las ganancias de una ensambladora de autos o de una fábrica de cerveza, sí asegura el control de la política y de los políticos. Y mientras los políticos organizan su acción en torno a los medios, convencidos de que su dinero los ha comprado y les asegura el control, éstos les imponen su lógica y su organización. Parte de esa lógica es el aumento desmesurado de los costos de las campañas políticas que, frente a las campañas del pasado, les cambian el aspecto y la naturaleza. Ya no se trata de un grupo humano que delibera en busca de las mejores fórmulas y personas para el manejo de lo público, sino de una feria en la que los cargos públicos se los lleva el mejor postor. Y como en las ferias, todo ha estado a la venta, y las definiciones han corrido por cuenta de quien maneje con mayor habilidad el poder del dinero. Los escándalos políticos que han sacudido la democracia de nuestros países han tenido que ver, en buena parte, con el origen turbio del dinero necesario para pagar la publicidad de las campañas. Es parte de la lógica impuesta por los medios a la acción política.

Pero aquí no sucede lo que en el mundo de los negocios, que quien pone el dinero, pone las condiciones. Los medios reciben, sí, el dinero pero ponen, además, las condiciones en nombre de la tecnología y a través de la dictadura de los asesores de campaña. El asesor determina que lo importante no son los hechos ni las ideas sino la reacción que provocan; que las cifras de las encuestas determinan la orientación de los contenidos; que los contenidos dependen de su presentación y que en esta interesan, como factores decisivos, que los mensajes sean directos, breves,

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 345.

de impacto y de intensa recordación. Si se trata de noticias deben tener drama, suspenso, conflicto, rivalidades, engaño. Además, cuentan el tono de voz del candidato, su presentación personal que incluye el color y corte de los vestidos, el peinado, el maquillaje de los labios, de los ojos, de las mejillas, de la frente, la posición el cuerpo, los movimientos de las manos y la intensidad de la mirada. No importa el mensaje, sino el mensajero; en último término, uno de los momentos cimeros de la democracia recibe el tratamiento que tiene el montaje de un espectáculo. Bobbio, citando a Schwarzenberg apunta: "ahora el estado se transforma en compañía teatral, en productor de espectáculo". La filosofía que late en el fondo del espectáculo es muy similar a la que inspira lo publicitario: convencer a través de las apariencias y distorsiones de la realidad, comprobación que nos lleva a nuestro punto de partida: la democracia, que se apoya no en las armas, ni en las leyes, ni en el dinero como los otros poderes, sino en la palabra, exhibe una salud plena cuando de ella le viene todo su vigor. Cuando por el contrario, el secreto, la simulación, la mentira o las medias verdades de la propaganda debilitan el poder de la palabra, la democracia es una institución enferma.

## VI. EL RETO

Es ahí donde aparece el reto esencial para los medios de comunicación del continente: restituirle a la palabra todo su vigor. La inevitable referencia al ágora ateniense y a los comienzos de la democracia, muestra una realidad nacida del poder de la palabra. La democracia fue posible porque el único poder definitivo y definidor era el de la palabra que convocaba y estimulaba a todos. Restaurar la democracia, fortalecerla y recuperarle su vigencia son tareas que tienen que ver con el proceso de devolverle todo su vigor a la palabra, asunto éste de los medios y una empresa de reconstrucción de enormes proporciones. Ninguna de las actividades que propongo es fácil, por tanto no esperen un recetario ni una lista de fórmulas sino un compendio de desafíos.

## VII. CONQUISTA DE LAS MENTES

Decía Pasternak a través de Gordon, el amigo del doctor Zivago: "muchas veces ha sucedido en la historia que lo que fue concebido como

noble y elevado se ha vuelto una realidad cruda”. La cita de Bobbio nos permite afirmar que las nobles y elevadas miras de la democracia, a pesar de las limitaciones y contradicciones de la sociedad ateniense que coexistían con la esclavitud y con el rechazo de los que estaban más allá de sus murallas, esas nobles y elevadas miras con frecuencia se han vuelto realidades sórdidas en manos de políticos, gobernantes y partidos, con ayuda de los medios. Regresar a esa relativa pureza de los orígenes implica un trabajo de conquista de las mentes a través de la información para eliminar toda la gruesa pátina de vicios, mixtificaciones y falsificaciones con que se ha cubierto y desfigurado el propósito original. Y ese trabajo en las mentes es a la vez la misión y el poder de los medios.

Al término del capítulo sobre medios y crisis de la democracia Manuel Castells concluye: “el nuevo poder reside en los códigos de información y en las imágenes de representación en torno a los cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas y decide su conducta. La sede de este poder es la mente de la gente”. Y agrega, para que no quede duda sobre la convicción que le ha dejado su investigación: “quien gane la batalla de la mente, gobernará”.<sup>14</sup>

Los guardianes de la democracia, en efecto, se han preocupado en exceso por la inviolabilidad de las urnas. Las comisiones para la pureza del sufragio, los altos personajes que atestiguan la buena conducta democrática de gobiernos y ciudadanos en las elecciones, concentran su atención en las urnas; sin embargo es necesario lo que Bobbio llama la tercera condición: “que los llamados a elegir se planteen alternativas reales y estén en condiciones de seleccionar entre una u otra”, operación que tiene lugar en la mente de las personas, ese escenario al que los medios de comunicación entran todos los días con un poder que Pulitzer llama superior y más eficaz que el de los pastores de almas. En vez de los clarines y la invasión de colores y de figuras de los mensajes de la publicidad política pagada, a los medios les es posible entrar dentro del relativo silencio de la noticia diaria, para destacar enfoques en la mente de las personas, ideas de los personajes y de las instituciones, valores o antivalores, para hacer así más libre el ejercicio de esa selección a través de un mayor conocimiento, o para manipular por medio de la desinformación, o con la información a medias, o con la mentira. Éste es un poder que las constituciones de los países democráticos han decidido mantener a cubierto

---

14 *Ibidem*, p. 399.

de cualquier ley o acto de gobierno que pretenda restringirlo. Con lapidaria concisión lo expresa la Primera Enmienda en la Constitución de Estados Unidos: “ninguna ley podrá menoscabar la libertad de palabra o de prensa”. Así, la información libre es un poder que se protege para que con él se construya democracia, pero también es posible que la destruya.

Hay un sector de la prensa en el continente que se ha hecho tan consciente de ese poder, que se ha dado a la tarea de replantear sus objetivos, sus técnicas y sus tareas diarias y ha adoptado mecanismos como estos: cuando se trata de cubrir elecciones dedica sus esfuerzos a la investigación de la agenda de los electores; los candidatos se miran y se tratan como ciudadanos que buscan un empleo y que con una exposición de sus antecedentes personales y profesionales, con una sobria exposición de lo que ofrecen, se presentan ante sus empleadores, los electores, para responder a sus preguntas. Estos periodistas y sus medios están invirtiendo el orden de los factores que tradicionalmente se han impuesto en las campañas electorales. La agenda no la dictan los candidatos ni los partidos, sino los electores; el trabajo principal del periodista no se adelanta en la sede de las campañas. Ni con los agentes de prensa de los candidatos o de los partidos sino con las organizaciones populares, las juntas de barrio, los clubes de vecinos, mediante encuestas telefónicas promovidas desde el periódico con preguntas concretas que se proponen a lo largo de semanas enteras.

También se invierte la perspectiva: los hechos políticos no se miran sólo desde las alturas del poder a través de jefes políticos, gobernantes o candidatos, sino desde abajo, con la perspectiva del ciudadano raso, que no tiene más poder que el de su palabra y el de su voto. El propósito es que el medio de comunicación potencie esa palabra y haga inteligente ese voto, y ésta es la otra inversión.

Tradicionalmente solo se potenciaba la palabra de los de arriba y motivaba el voto con ofrecimientos, consignas, banderas y símbolos, pero sin razones ni conocimiento. Los resultados de este ejercicio periodístico a contrapelo con prácticas de larga tradición, han sido:

- 1) Un cambio lento pero firme en las costumbres políticas.
- 2) Una progresiva desaparición del voto mercancía y del votante resignado o emocional.
- 3) Y un toque de alarma entre los políticos tradicionales.

## VII. LA FISCALIZACIÓN

Cuando Jeremías Bentham hizo su propuesta del Panopticon, con esa figura central del príncipe solitario que desde arriba vigilaba las celdas abiertas a su ubicua mirada, provocó una pregunta apenas lógica: *¿y quién vigilará al vigilante?* Bobbio enumera las respuestas que se han dado a lo largo de la historia: “Dios, el héroe fundador de Estados, el más fuerte, el partido revolucionario que conquistó el poder, el pueblo que se expresa con su voto”.<sup>15</sup>

La democracia es vigilancia, tanto más cuanto que la corrupción, como un cáncer en el cuerpo de la sociedad, parece prosperar con mayor encarnizamiento entre los que acceden a los mecanismos del poder. Por eso Kant señalaba que el remedio a la inmoralidad de la política es la publicidad de los actos de gobierno. Esa publicidad, *motu proprio*, o presionada por la opinión pública, es una defensa de la democracia contra las prácticas de ocultamiento y de secreto de los malos gobiernos y de los políticos tramposos. Aquí también se invierten los términos con que se ha concebido el poder, antes el príncipe debía tener mil ojos para mantener un sólido poder apoyado en la información, o como en el “Gran hermano” de Orwell, era un ojo ubicuo que llegaba hasta los rincones más secretos de la conciencia; en la democracia los términos son otros: esos millones de ojos son los que escudriñan al poder, los que vigilan al vigilante, los que exigen a todos los que tienen alguna administración de lo público, que rindan cuentas. Cuando los medios de comunicación cumplen ese papel, más allá de la maña infantil de la denuncia por la denuncia sin un sólido respaldo investigativo, o de la utilización de la denuncia como arma política letal para los contrarios, inofensiva y ciega para los abusos de los partidarios, cuando asume ese empeño de ser los ojos vigilantes de la sociedad, la democracia se fortalece. Es esta una acción de la prensa que la sitúa en las antípodas del poder. Si como decía Canett “el secreto está en el núcleo más íntimo del poder”, la prensa es el anti-poder, en cuanto no permite que en la plaza ancha de la democracia haya reductos, grietas o cavernas donde no llegue la luz. Todo en la democracia, ese reino de lo público, debe ser transparente y a la vista en el presente... y en el pasado.

---

15 Bobbio, Norberto, *op. cit.*, p. 110.

## IX. EL RESCATE DE LA MEMORIA

Cuando se celebró un nuevo aniversario de la matanza en la plaza de Tlatelolco, se planteó en México una sana polémica alrededor de las fotografías reveladoras de la crueldad del episodio, que habían permanecido en el archivo sellado de un periódico. En la discusión apareció, como una sindicación, el hecho de que, en su momento, no se hubieran difundido esas imágenes acusadoras; al mismo tiempo se debió reconocer que la publicación de esas fotografías había rescatado del olvido una parte del pasado.

La transparencia del presente es posible si la memoria disipa las oscuridades del pasado, tarea que cumplen la prensa y los periodistas con las investigaciones históricas que libran a la sociedad de lo que Gabriel García Márquez llamó la peste del olvido. Monsivais y Scherer lo hacen en su *Parte de Guerra*, Ovidio Díaz en su recién publicado libro sobre *El país creado por Wall Street* sobre el nacimiento de Panamá, Olga Wornat sobre los diez años de presidencia de Menem o los periodistas colombianos que escribieron libros sobre el proceso 8 mil, o el proceso de paz de Pastrana o la periodista chilena que desafió la censura para rescatar la memoria de la era Pinochet. Son muchos más los que se podrían citar, que hoy arrojan luz sobre el pasado para que el presente de la sociedad pueda ser claro.

## X. ESPACIO PARA LOS VALORES

La democracia, como se ve, es mucho más que un conjunto de reglas procesales; es una actitud ante la sociedad y ante sí mismo. Por eso es una creación que comienza en la conciencia que es a la vez punto de llegada y de partida de los contenidos de la información. Y sobre esos contenidos la prensa y el periodista ejercen un poder definitivo, o para convertir en trascendental el hecho trivial, o para trivializar el acontecimiento más trascendental. Como actuales reyes Midas, los medios de comunicación transforman los temas que tocan.

Al polaco Kapuscinski, corresponsal de las guerras del mundo de hoy, le preguntaron qué busca él en las guerras, y no ocultó su capacidad transformadora de realidades como la guerra: busco la ternura, la solidaridad, la tolerancia, dijo. Este hombre no acepta la inercia, la rutina de buscar en la guerra las nuevas formas del poder militar, ni se deja en-

marcar por el escenario de brutalidad y de barbarie; hace uso del poder del periodista donde al informar puede transformar y convertir la guerra en un escenario para la ternura, la solidaridad y la tolerancia. No niega la existencia de los rudos y de las bestias, pero no permite que se tomen la escena por asalto, los deja en un segundo plano, porque ese es su poder. La consolidación de la democracia en nuestros países está reclamando que ese poder se use para impedir que el fanatismo, esa bestia ciega que sólo cree en su propia verdad y en la capacidad de la fuerza para imponerla, domine la escena en la información pública y que, en cambio, se destaque la presencia de la tolerancia en cualquiera de sus manifestaciones. Decía Sócrates que uno se hace justo en contacto con los justos; el ciudadano lector, oyente o televidente, se hará tolerante en contacto con los tolerantes y con las prácticas de tolerancia. También es necesario para la salud de la democracia que en la escena de los medios de comunicación las candilejas se concentren en los no violentos. Iba a escribir que en los pacíficos, pero prefiero ser más preciso y real. Recordando a Popper hay que decir que si algo distingue a un régimen democrático de otro que no lo es, es porque en el primero se pueden cambiar el gobernante, las leyes, la Constitución misma, sin disparar un solo tiro; y esto ocurre cuando el ideal de la no violencia está presente en las conciencias como resultado de la acción de ese visitante privilegiado y constante de las conciencias; es decir, el medio de comunicación.

La existencia misma de estos medios ya es una señal de buena salud democrática puesto que, como ágoras de papel o ágoras electrónicas son, por su naturaleza, escenarios para el libre debate de las ideas y para la renovación de la sociedad a partir de la palabra.

Sólo cuando esos escenarios se cierran y degeneran en clubes privados, la transformación de la sociedad deja de hacerse con la fuerza de la palabra y aparecen las otras fuerzas: la del dinero o la de las armas, con las que se pueden construir empresas pero no democracias. Algo muy grave tiene que estarle ocurriendo a la salud democrática de un país si sus medios de comunicación, manejados desde Miami o Nueva York por algún magnate, se ponen al servicio del interés empresarial y silencian o condicionan la voz de la población.

## XI. UNA DEUDA DE ESPERANZA

Aún habría que agregar otro requerimiento de una sociedad en trance de consolidar su democracia, a los medios de comunicación. Describe Castells unas sociedades a las que los partidos y la política les han fallado, pero a pesar de todo, dice “la gente no está dispuesta a renunciar a la esperanza”.<sup>16</sup>

Considerada durante mucho tiempo sólo bajo su dimensión de virtud teologal, sorprende la aparición de la esperanza dentro de un denso estudio de sociología y su mención como uno de los activos intangibles pero necesarios para la recuperación política y económica de una sociedad en crisis. En la reconstrucción de la economía de una empresa o de un país tienen un efecto paralizador y destructivo la resignación y la desesperanza; y actúa como restauradora de energías y potenciadora de iniciativas, la esperanza. Frente a la necesidad de hacer fuertes las democracias del continente, este requerimiento de la esperanza está obligando a cambiar las prácticas informativas que, en su estadio más primitivo, se centraban y limitaban a una estéril pero sensacionalista enumeración de desgracias. Un periodismo de mayor madurez técnica y ética va más allá, a la búsqueda y formulación de las posibilidades que hacen parte de la realidad. Reflexionaba Edgar Morin que ser realista en el sentido complejo es “comprender la incertidumbre de lo real y saber que hay un posible aún invisible en lo real”.<sup>17</sup> Es la parte de la información que le ha hecho falta a las prácticas tradicionales del periodismo, y es la parte de la deuda que la prensa aún no le ha pagado a la sociedad de nuestro continente: revelar, aun en medio de las peores crisis, que aún nos queda el inmenso capital de lo posible. Y por la puerta de lo posible entra la esperanza.

---

<sup>16</sup> Castelles, Manuel, *op. cit.*, p. 383.

<sup>17</sup> Morin, Edgar, *Los siete saberes*, Editorial Magisterio, 2001, p. 90.